

15 ERRORES FRECUENTES A LA HORA DE APLICAR MONTESSORI EN CASA

1. Amontonar demasiado material: Una casa es una casa y siempre tenemos limitaciones de espacio. Lo ideal, si no se dispone de mucho sitio, es adaptar algún rinconcito e ir rotando materiales, antes que poner demasiados y perder la estética y el orden.

2. No saber presentar los materiales adecuadamente: Los materiales son importantes pero no lo más fundamental en el método Montessori y ello se demuestra cuando ponemos en manos de los niños los materiales sin presentarlos adecuadamente.

3. Falta de base teórica sobre el método: La falta de base teórica hace que muchas veces no comprendamos la importancia de algunas pautas a seguir o materiales, a mi me costaba especialmente con los sensoriales, me parecían un poco "flojos" y con poco interés para los niños. En realidad, con el tiempo y la experiencia aprendes que son fundamentales, la base de todo.

4. Las prisas: Queremos que nuestros hijos disfruten de las ventajas del método y de los atractivos materiales pero lo más importante es que estos lleguen a su debido tiempo respetando sus periodos sensibles.

5. Las expectativas: Muchas veces llegamos al método a través de hermosos vídeos (como el que vemos más abajo) donde se ve a niños que se comportan de forma tranquila y autónoma. Entonces empezamos a trabajar con nuestros hijos y esperamos que sean igual desde el primer momento. **La "normalización"** (proceso por el cual Montessori pensaba que pasaban los niños desde un comportamiento más caótico y dependiente hasta el ordenado e independiente que se observa en las escuelas) **de los niños requiere de tiempo, paciencia y capacidad de observar y seguir al niño para ofrecerles los materiales y actividades adecuados.**

6. Sentirse decepcionado: Precisamente por lo que veíamos en el punto anterior, unas elevadas expectativas y el deseo de que nuestros hijos obtengan lo mejor del método cuanto antes, nos produce esta decepción que hace a muchos padres desistir del uso del método.

7. Pensar que Montessori no sirve para nuestros hijos: Hay niños más tranquilos y otros más movidos, los que tenemos del segundo tipo, podemos llegar a pensar que nuestros pequeños no pueden concentrarse para realizar las tareas como vemos en los libros y vídeos. Es inmediato, cuando se presenta al niño el material que necesita en el momento adecuado, las cosas salen solas.

9. Sentirse mal por no poder tenerlo todo: Cuando empezamos a trabajar con los materiales, tan vistosos, que prometen tan buenos resultados,... **es casi imposible no querer tenerlos todos.** Lo ideal es hacerse con los básicos que necesitemos de cada área y, si es posible, coordinarse con otros papás para hacer compras colectivas e ir turnándose los materiales. Una vez terminado su uso siempre se pueden vender de segunda mano para poder invertir en otros nuevos.

10. Pensar que fomentar la autonomía significa que el niño se lo haga todo de buenas a primeras: A veces trato con papás que al acercarse al método piensan que es una especie de billete de lotería premiado. Creen que su aplicación supone no volver a vestir al niño, no tener que darle de comer nunca más y cargarlo de actividades como limpiar, ocuparse de su ropa, juguetes,... En cierto modo esto es así, gracias al método se consigue una enorme autonomía física pero lo más importante no es si tu hijo hace estas cosas antes o después (todo el mundo termina por hacerlas y si te pide ayuda dásela porque detrás puede que te esté pidiendo otra cosa como atención, afecto, compañía,...) Lo verdaderamente importante es la autonomía moral, aprender a tomar sus propias decisiones y, para esto, los padres tenemos que trabajar mucho, deshacernos de prejuicios sobre las cosas que pueden o no decidir (si quieren una u otra ropa, si comen, si se bañan, si eligen un determinado peinado o corte de pelo,...) En nuestro caso, por defecto, intentamos que puedan elegirlo todo, siempre que no se dañe nada ni a nadie y nuestras posibilidades lo permitan.

11. Olvidar ser ejemplo: A veces **pedimos para nuestros hijos cosas que ni nosotros mismo somos capaces de hacer.** Les engañamos pero pretendemos que sean honestos, intentamos conseguir nuestros objetivos a través de cualquier medio (como haciéndonos con documentación con derechos de autor sin pagar por ellos) pero queremos que sean honrados, nos rasgamos las vestiduras si dicen palabrotas que son comunes en nuestro vocabulario y así un largo etcétera. **No se trata de convertirnos en santos de la noche a la mañana pero si de tomar conciencia de quienes somos y de lo que estamos exigiendo a los niños.** Seamos un poco más condescendientes con ellos y con nosotros.

12. No observar suficientemente al niño: Nos cuesta tanto aprender sobre edades adecuadas, preparar los materiales más oportunos para las mismas, que nos olvidamos de mirar a nuestros hijos, de ver cuales son sus necesidades reales en el momento y esto nos conduce a pretender que estén en el periodo sensible que nos gustaría y no en el propio. Como decía María Montessori: **"sigamos al niño"**

13. Pensar que la casa es una escuela: A veces, en nuestro afán de dar a nuestros hijos lo mejor, nos olvidamos que lo más fundamental para ellos es disfrutar de su **hogar como refugio del mundo, de las prisas y de los horarios estresantes en compañía de sus padres.** Por mucho que queramos enseñar a nuestros hijos, estos necesitan de espacio para jugar libremente, ser desordenados "cuando les toque" y recibir mimos aunque sea en forma de que les pongamos un zapato.

14. Olvidar que el niño no puede ser autónomo mientras tenga otras necesidades emocionales: Cuando María Montessori desarrolló su método la teoría del apego aun no se conocía y por ello, en ocasiones, puede parecer algo rígido. No olvidemos el sentido común ni en la educación ni en la crianza. Es maravilloso ver cómo los niños adquieren autonomía a través del método pero no perdamos

de vista la parte emocional que nos corresponde cubrir a los padres. Nosotros **somos sus primeros maestros pero sus únicos padres.**

15. Creer que Montessori tiene que ser todo o nada: Esto es muy común entre "expertos", pensar que el método debe ser un todo (y lo es, claro) pero, honestamente, no creo que exista ningún problema añadido en que alguien (bien escuela, bien en casa) decida enseñar, por ejemplo, matemáticas a través de los materiales del método y no recurrir a él para algún otro área. **Cada niño y cada familia son un mundo y cada cual debe adaptarse a sus circunstancias.** Quien quiera preservar la esencia íntegra del método que lo haga, pero que el conocimiento fluya para que cada cual, haga con él lo que considere oportuno.